

# La formación histórica de la psicología social

José Joel Vázquez Ortega

## Introducción

**D**esde nuestro punto de vista, la elaboración de una periodización histórica de la psicología social debería ser algo más que una simple colección y enumeración de datos y biografías de autores. Un análisis histórico que se proyectara en ese sentido generaría poca claridad para la comprensión de la estructuración de la disciplina.

El análisis histórico es una herramienta de autoconocimiento que juega un papel prioritario en la dilucidación de los orígenes, configuración inicial, tendencias y recorridos que ha seguido en su constitución y desarrollo la psicología social. Este análisis deberá posibilitar en principio, una comprensión más profunda acerca de una serie de interrogantes: cuáles fueron las preocupaciones e interrogantes originarias; qué preguntas han sido abandonadas y qué preguntas han resurgido, dónde ha habido obstáculos y dónde progresos, y cómo se ha tratado de reestructurar productivamente su campo.

En otros términos, para nosotros el significado del análisis histórico o de la historia debe contribuir a una mejor comprensión de la psicología social. En este trabajo, el uso de los datos biográficos, los hallazgos de investigación, los hechos históricamente relacionados con ellos, son recursos o momentos que van, ante todo, a estar articulados en torno a tres ejes rectores u objetivos orientadores. El primero de estos ejes parte de la consideración de que la indagación histórica se realizará a través del reconocimiento

de los contextos históricos, sociales, políticos y culturales en los cuales se originan las preocupaciones y los esfuerzos por explicitar una perspectiva psicosocial. El segundo consistirá en la necesaria referencia a las perspectivas metateóricas que subyacen a la conceptualización, a los sistemas teóricos y a las preguntas de investigación formuladas por los principales fundadores, promotores, o por los movimientos y escuelas de la psicología social. El tercero se referirá a los distintos niveles de análisis a través de los cuales han deambulado las explicaciones y/o las contribuciones teóricas y metodológicas producidas en el campo de la psicología social.

### **Periodización para el análisis del desarrollo y la constitución de la psicología social<sup>1</sup>**

La propuesta de periodización histórica, que constituye una forma de analizar la constitución y el desarrollo de la disciplina, se realizará atendiendo a la articulación de estos tres hilos rectores. Por ende, estos tres ejes analíticos que hemos definido arriba suponen que el significado de una perspectiva histórica como la elegida no concibe el desarrollo de nuestra disciplina, en modo alguno, como el producto de una secuencia lineal, uniforme, acumulativa y carente de contradicciones; por el contrario, su evolución presenta diferentes predominios, tensiones y rupturas que se han condensado en la aparición de diversos e innumerables objetos de estudio, métodos, técnicas y áreas de investigación, lo cual ha delimitado y definido el campo en el que ella se conforma.

Por otra parte, el ordenamiento de los datos a través de este trabajo de periodización histórica sólo retomará las tendencias principales, por lo cual, y dado el objetivo central en el que se inscribe, no se profundizará en los detalles finos de los diferentes trabajos realizados en las áreas de investigación, ni en las interpretaciones alternativas de los datos realizados en las mismas.

Antes de iniciar la presentación de las diferentes tendencias cabe mencionar, aun en términos generales, que en relación al desarrollo de la psicología social debemos empezar por destacar que éste se

<sup>1</sup> El análisis desarrollado en el presente trabajo sólo se propuso formular los elementos configurativos que caracterizan a lo que denominamos como "El cuarto periodo tendencial", por lo cual se limita a los inicios de la década de los ochenta.

ha caracterizado por conformarse en referencia a: a) los diferentes contextos sociales y culturales de los países en los que aparecen sus primeras formulaciones; b) el tipo de problemáticas e interrogantes que se pretendían responder; y c) las formas y dispositivos a través de los cuales se proponían las respuestas o soluciones. Por lo que hace a su constitución, debemos señalar que su saber siempre se formuló como una forma de respuesta a demandas y necesidades concretas inherentes a los contextos sociales y culturales, de tal modo que en sus diferenciaciones se modificaron gradualmente las preocupaciones o preguntas de investigación, los dispositivos metodológicos, los escenarios y los autores sociales que estaban considerados en las ideas e intereses iniciales de la psicología social.

Como última consideración, pensamos que este tipo de análisis de la historia de la disciplina no debe considerarse como algo totalmente acabado; al contrario, afortunada o desafortunadamente, la perspectiva que proponemos considera que la historia de la psicología social está por hacerse.

Una vez asentadas estas peculiaridades que caracterizan el desarrollo y constitución de la disciplina, sin que pretendamos con ello encajonar y agotar su historia, presentaremos los diferentes periodos o etapas tendenciales a través de las cuales consideramos que se pueden agrupar los diversos momentos de su constitución y desarrollo.

El movimiento general que ha seguido la disciplina se puede enmarcar en cuatro grandes periodos o etapas tendenciales que presentan las vicisitudes históricas, teóricas y epistemológicas que han apuntado hacia su especificidad, y a cuyo interior se ha indicado un rango de fenómenos que se ha convertido en su dominio.

#### PRIMER PERIODO O ETAPA TENDENCIAL

##### *La necesidad de una disciplina como la psicología social*

Los inicios de la psicología social se podrían ubicar en aquellas formulaciones que tratan de comprender el lugar del hombre en la sociedad. Al considerar este problema como interés central para la psicología social, uno piensa de inmediato que esta disciplina posee un pasado muy antiguo, y por ende, bastante difícil de recordar o reconstruir; sin embargo, consideramos que la aceptación de este interés como central muestra la relevancia y la persistencia que él

mismo ha tenido, a pesar de haber sido olvidado o desdeñado en muchos trabajos; además, ello no debe significar que nuestra perspectiva histórica la pretendemos anclar en el pasado o en los llamados albores de la civilización occidental.

Este perfil inicial que configura su desarrollo histórico es analizado por nosotros compartiendo el punto de vista de Torregrosa:

En un sentido amplio, pues, los antecedentes de la psicología social contemporánea se remontarían lo que la historia misma de la reflexión del hombre sobre sí mismo, sobre sus relaciones recíprocas y sobre la condición y resultado de tales relaciones, es decir, su contexto social y político.<sup>2</sup>

Es a partir de esta consideración preliminar como uno de los más "afamados" historiadores en la psicología social norteamericana,<sup>3</sup> Allport, sitúa los orígenes históricos de la disciplina en la historia misma del pensamiento político y la teoría social. En su indagación histórica, Allport señala que: "Desde Platón hasta Comte, todas las teorías sobre la naturaleza social del hombre fueron confinadas y remitidas a las teorías del Estado".<sup>4</sup>

Esta primera caracterización de los antecedentes históricos de la psicología social posee una cierta relevancia para el perfil actual de la disciplina pues nos ofrece una perspectiva o entronque histórico mucho más amplio y fructífero para la formulación o reiniciación de líneas de investigación, ya que a lo largo de este siglo su campo se ha limitado —las más de las veces— a ofrecer "... un análisis más o menos fino de las relaciones interpersonales".<sup>5</sup> A pesar de ser éstos los antecedentes históricos que más nos interesan, por el hecho de que destacan los primeros esfuerzos conceptuales por resolver problemas humanos fundamentales, no podemos dejar de expresar

<sup>2</sup> Torregrosa, J.R., "Alcance y problemas de la psicología social", en José Torregrosa, *Teoría e investigación en la psicología social actual*, Instituto de Opinión Pública, Madrid, 1974, p. xv.

<sup>3</sup> En la actualidad, deber ser un hecho reconocido por los psicólogos sociales norteamericanos que la historia de la psicología social no se puede asumir como un producto cultural exclusivo de la sociedad y de la visión histórica norteamericanas, la cual se ha presentado como versión "oficial" y dominante.

<sup>4</sup> Allport, G.W., "The Historical Background of Modern Social Psychology", en Lindzey, G. y E. Aronson (eds.), *The Handbook of Social Psychology* (2nd. Edition), Addison-Wesley Reading, Mass., vol. 1, 1969.

<sup>5</sup> Back, K., "The Proper Scope of Social Psychology", en *Social Forces*, 41, 4, 1963.

nuestras reticencias y reservas ante las perspectivas de aquellos autores (Zajonc 1966)<sup>6</sup> que sugieren que la psicología social nació

[...] como por generación espontánea merced a la utilización de esta o aquella técnica de medición o la súbita cristalización de una perspectiva “científica” en el estudio de la conducta social humana, frente a las orientaciones “moralizantes” o “prácticas” del pasado.<sup>7</sup>

Es este tipo de “perspectivas”, precisamente, el que ha provocado que los inicios de la psicología social no sólo no se han ubicado en la primera década de este siglo, sino que incluso se llegue a afirmar que no dio señales de vida sino hasta 1924 aproximadamente,<sup>8</sup> fecha en la que Floyd H. Allport impulsó y legitimó el empleo del método experimental como método de validación científica que debería guiar a los programas de investigación en psicología social.<sup>9</sup>

Hasta el momento, hemos subrayado el hecho de que la cuestión central que se ha planteado la psicología social tiene su origen en la propia historia del pensamiento social y político; sin embargo, y tal como advertimos antes, el reconocimiento de estas perspectivas sobre los orígenes, al ser preliminares, no significa que se deba ubicar su constitución en un pasado remoto. El contexto social y político que constituye el antecedente histórico más inmediato de una psicología social delimitada sería el periodo en el cual las ciencias sociales van adquiriendo su perfil conceptual, y llegan a alcanzar su reconocimiento en el ámbito de la ciencia en general.

Acontecimientos como la Revolución Francesa y la Revolución

<sup>6</sup> Robert Zajonc (1966), en su obra *Social Psychology: An Experimental Approach*, sostiene que los experimentos realizados por Triplett en 1897 constituyen la cristalización de una perspectiva científica que puede ser equiparable a un descubrimiento en el plano de las ciencias exactas.

<sup>7</sup> José Torregrosa, *op. cit.*, p. xvi.

<sup>8</sup> Por ejemplo, en la obra *Fundamentos de psicología social* los autores Edward, E. Jones y Harold B. Gerard consideran que: “En los lustros siguientes a 1908 se publicaron más de cincuenta libros de texto que tenían como tema la psicología social [...] [No obstante] empezó a surgir un *plano de entendimiento común* con la *Psicología Social* de F.H. Allport (1924). Este fue un *texto articulado y cuerdo* que derivó la conducta social y las diversas predisposiciones para la vida en sociedad [...] Allport buscó formar un marco de referencia en torno al cual examinar el comportamiento social sin acudir, por un lado, a fuerzas misteriosas y, por el otro, a supuestas y elaboradas disposiciones instintivas”, pp. 15 y 16. (El subrayado es nuestro.)

<sup>9</sup> Allport, F.H., *Social Psychology*, Houghton Mifflin, Boston, 1924.

Industrial fueron los puntos de inflexión que generaron la necesidad de explicaciones en torno a las formas de pensamiento o conciencia sociales, de organización política y productiva, y de organización del quehacer científico de las disciplinas sociales y humanas; en otras palabras, el contexto social y político que enmarca la cristalización del capitalismo fue la premisa indispensable para la aparición de las ciencias sociales.

Los avances en las diferentes esferas tales como la producción, la técnica y las ciencias, en este nuevo orden social, generaron formas determinadas de reflexionar y conceptualizar al individuo y a la sociedad. En un interesante análisis crítico acerca de la manera en que las ideas de esa época se prolongan hasta la psicología social contemporánea, Garai y Erös señalan que

Uno de los más grandes puntos de partida y suposiciones de la psicología social está basado en el *liberalismo* sobre el arraigado concepto en las ideas del Iluminismo, según el cual existe una armonía principal entre los intereses *públicos* e *individuales* [...] En este clima social, la ciencia social tiene que enfrentar la tarea de salvar los valores individuales —los valores concernientes a la libertad e independencia de los individuos.<sup>10</sup>

A pesar de que este pasaje nos muestra el contenido conceptual e ideológico que tenían en ese momento las ciencias sociales, el hecho a ser destacado es que a partir de estas preocupaciones aquéllas se desarrollarán, pues proponen explicaciones acerca de los fenómenos que acontecen en el seno de la sociedad. De esta manera, a lo largo del siglo XIX la economía se consolida, surge la sociología, la ciencia política, la psicología, la lingüística, etc.; sin embargo, las condiciones históricas de ese siglo se caracterizan, al mismo tiempo, por diseñar el espacio con dos formas de comprender las relaciones y los productos de la sociedad, con dos polos opuestos pero necesarios para la explicación del acontecer social: el individuo y las multitudes; el individualismo, la determinación social de individuo, el conformismo, la revolución, la rebelión, el motín.

<sup>10</sup> Garai, L., Erös, G., "La teoría social de Marx y el concepto de hombre en psicología social", en *Studia Psychologia*, 20, 1, 1978 (material traducido.)

Por consiguiente, y desde una perspectiva histórica delimitada psicosocialmente, hay que situar los orígenes de la psicología social a finales del siglo XIX y en los inicios del actual, pues es el momento en el que la sociología y la psicología —disciplinas próximas a la psicología social— y el conjunto de las ciencias sociales, adquieren su consolidación al alcanzar sus propios perfiles conceptuales y un reconocimiento académico institucional.

### *La preocupación central: las masas*

Bajo estas premisas, la configuración inicial de una psicología sistemática surge a medida que se empieza a perfilar una problemática que exige tanto del conocimiento sociológico como del psicológico general alcanzado a finales del siglo XIX. En cuanto a este último urge adoptar ciertos supuestos psicológicos para explicar las relaciones individuo-sociedad; respecto al conocimiento sociológico, se hace necesaria una cierta perspectiva de este tipo para dar cuenta de problemas relacionados con las masas, las colectividades o el “alma de los pueblos”; por ejemplo, problemas como el lenguaje, la mentalidad, el folclor, las costumbres, las modas, el derecho, la religión, la revolución, los motines, etc.

La necesidad de una explicación de la vida social colectiva, que incluye desde el nivel de la multitud hasta el de la comunidad cultural, constituye una preocupación cognoscitiva —incluso un interés cultural— a finales del siglo XIX, en tanto que uno de los fenómenos de la sociedad que va emergiendo en este contexto histórico en países como Francia, Italia y Alemania es, sin duda, el fenómeno de masas, y junto con éste, el problema de la constitución de la comunidad cultural. Es, pues, el fenómeno de masas, por el grado de incidencia que asumió en el ámbito público de la sociedad, lo que reclamó la atención de diversos pensadores sociales.

La puesta en escena del fenómeno de masas no sólo debemos considerarla como construcción académica, sino también como una realidad social emergente que, por derecho propio y por sus alcances, generó diversas aproximaciones teóricas que hoy reconocemos como psicología colectiva. La contribución teórica más importante de esta tradición consiste en que al percatarse de la presencia de las masas, las multitudes y las colectividades en la vida pública, se reconoció y asumió que se estaba ante un “nuevo” actor o sujeto social de naturaleza psicológica distinta a la de sus

componentes; en consecuencia, se formuló la noción de una entidad psicológica supraindividual o alma colectiva (según la expresión utilizada por LeBon) o comunidad intermental (siguiendo la formulación de “psicología intermental” de Tarde) o “Volksgeist” (siguiendo un término utilizado en el pensamiento social alemán y considerado por Wundt). Mediante esta noción se hacía referencia a la relación entre la actividad psicológica de individuos colectivamente relacionales, y los productos sociales y culturales; es decir, se designaba a la actividad común de los individuos como el fundamento de las realidades objetivas de diversas formas culturales. Esto no significa otra cosa sino reconocer que de la vida común de las personas, como resultado necesario de su compañía, se derivan contenidos mentales objetivos que casi inmediatamente devienen en contenido, medio y expresión de su actividad subjetiva futura.

La psicología social se configuró en relación a estas cuestiones y a los problemas que enfrentó la trayectoria seguida por la sociología y la psicología y, en menor medida, por el conjunto de las demás ciencias sociales, en el momento en que aquella empieza a generar algunas respuestas, determinadas por la coyuntura sociopolítica, que ni la sociología ni la psicología podían contestar.

En una obra más o menos reciente, Moscovici señala que

[...] la necesidad de una psicología social se hace sentir, no sólo a causa de las limitaciones voluntarias de dos ciencias mayores, sino a causa de la existencia de ciertos fenómenos que ni la una ni la otra pueden captar adecuadamente [...] [éstos fenómenos] derivan de un orden de indeterminación entre lo psicológico y lo social; son localizables, en su especificidad, a todos los niveles: individuo, colectivo o global.<sup>11</sup>

Estos aspectos conceptuales nos demuestran que, a pesar de los esfuerzos de los investigadores por delimitar el ámbito propio y específico de sus respectivas disciplinas, el establecimiento de una línea de investigación psicosocial dirigida al estudio de los individuos socialmente relacionados, era un hecho necesario e imposter-gable. Como lo constata Torregrosa, esta necesidad conceptual se manifestó en que:

<sup>11</sup> Moscovici, S., “Preface” a la obra de Jodelet, D., J. Viet, P. Besnard, *La psychologie sociale, une discipline en mouvement*, Mouton, Paris-La Haya, 1970.

De este modo, y simultáneamente, se [formó] una perspectiva “sociopsicológica” constitutiva del propio desarrollo y formación de la sociología, y una perspectiva “psicosociológica” que, aunque quizá más titubeante, tendría que formar parte del bagaje de la psicología, en la medida en que ésta rebasase su concepción monádica del individuo o su perspectiva fisiológica. Para los sociólogos, el problema de la base “humana” de la sociedad, el de las relaciones entre individuo y comunidad, el de las creencias colectivas, etc., eran cuestiones fundamentales que exigían ciertos supuestos psicológicos [...] <sup>12</sup>

Esta doble vertiente sociopsicológica y psicosociológica demuestra, a nuestro parecer, el carácter tan peculiar y quizá novedoso que una disciplina como la psicología social adquirió en su constitución. Sin embargo, debemos destacar que estos orígenes históricos han sido interpretados por algunos historiadores de manera diferente a la nuestra, a tal grado que han contribuido a que la disciplina se reduzca a tener una función de mediadora, o en otras palabras, a ser una psicología para sociólogos y/o una sociología para psicólogos.

Este tipo de interpretaciones, que calificaríamos de erróneas, considera que, en la formación de las propiedades intrínsecas a la estructura de la psicología social, el efecto o las presiones derivadas de su proximidad con la sociología y la psicología es el aspecto definitivo que le ha conferido un carácter residual, periférico y dependiente. Al privilegiar un solo aspecto del problema, se coloca a la disciplina a un nivel de ciencia auxiliar o subsidiaria, incrustada entre dos ciencias “mayores” que la consideran como mero accidente o como proveedora de técnicas. Obviamente, estas interpretaciones han contribuido en la actualidad a dificultar aún más, sobre todo en los países latinoamericanos, su reconocimiento en el terreno académico, institucional y profesional, al mismo tiempo que han soslayado las importantes razones históricas, sociales y conceptuales que estuvieron presentes en sus orígenes.

Como veremos más adelante, las repercusiones de este tipo de interpretaciones históricas han llevado a los investigadores posteriores a sostener que la disciplina es una microsociología, o bien, un subdominio o extensión académica de la psicología; en los casos más extremos se ha llegado a negar su existencia y necesidad.

<sup>12</sup> José Torregrosa, *op. cit.*, p. xvi.

Dentro de la versión "oficial" y dominante de la historia que subsume la psicología social a la propia historia de la psicología social norteamericana, Gordon W. Allport, en una cita nunca comprobada, da por hecho que el año de aparición de los primeros textos que denotan en su título y contenido la presencia de esta nueva disciplina, fue el de 1908. Según este autor, Edward A. Ross, sociólogo y William McDougall, psicólogo, habrían sido los primeros en usar de manera explícita en sus libros (*Social Psychology* e *Introduction to Social Psychology*, respectivamente) el término de psicología social. No obstante, encontramos que en el año de 1898 el francés Gabriel Tarde había publicado su *Etudes de psychologie sociale*, y el austriaco Ratzenhofer había formulado su proyecto de "Sozial-Psychologie"; un poco más tarde, en 1902, el italiano Paulo Orano publicaba su obra titulada *Psicologia sociale*.<sup>13</sup>

Estas obras, junto con las de Gabriel Tarde (1890, *Lois de l'imitation*), Sighele (1895, *Psychologie des sectes*), Gustavo Le Bon (1895, *Psychologie de foules*), Wilhelm Wundt (1900-1902, *Völkerpsychologie*), y Charles H. Cooley (1902, *Human Nature and the Social Order*), por citar sólo algunos ejemplos, constituyen los antecedentes históricos claves de un análisis de los procesos sociales en sus aspectos subjetivos o psicosociales colectivos.

Sin embargo, a consecuencia de la versión oficial y dominante poco probada, de la inauguración formal de la psicología social en el año 1908, muchos afamados psicólogos sociales norteamericanos e incluso latinoamericanos<sup>14</sup> persisten en seguir ignorando u ocultando las aportaciones de la tradición latina a la historia de la psicología social, a pesar de que éstas aparecieron varios años antes que las obras de los autores anglosajones. Además, el pensamiento latinoamericano propuso, a principios de este siglo, estudiar los procesos psicosociales que forman el llamado "carácter nacional"

<sup>13</sup> Es un grave error integrar la historia de la psicología social a una tradición de pensamiento exclusivamente anglosajona; afortunadamente, los textos de Borgatta (1969), Maisonneuve (1974) y Pepitone (1981) nos permiten afirmar que existe otra vertiente en la historia de la psicología social, constituida por una tradición de pensamiento de origen latino.

<sup>14</sup> Cfr., para el caso de los norteamericanos, Lindzey (ed.) 1954, Lindzey y Aronson (eds.) 1969, Jones y Gerard 1967, Zajonc 1966, Mann 1969, Insko y Schopler 1972; para el caso de los latinoamericanos, Rodríguez 1973 y 1983, Marín 1975, Salazar 1979; en Francia tenemos conocimiento de un artículo de Faucheux (1967).

como productos histórico-culturales inherentes a la colectividad. Los primeros tratados o estudios que proponen una psicología colectiva aparecen en las obras de Carlos Octavio Bunge (1903, *Nuestra América. Ensayo de psicología social y principios de psicología individual y social*), y Ezequiel A. Chávez (1911, *Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*).<sup>15</sup>

Ahora bien, la influencia que pudieron haber tenido estas obras en el desarrollo de la psicología social se extinguió, debido a dos razones: a que esta disciplina se trasladó a Norteamérica y por la forma en que se introdujeron y difundieron tanto el conocimiento psicológico general como los trabajos de Wundt, Le Bon y Tarde, principalmente.

Los objetos de estudio propuestos por estos fundadores de nuestra disciplina fueron perdiendo consenso, poco a poco, entre los investigadores posteriores. Algunas de las razones que podemos enunciar como responsables de este proceso son: primero, que al trasladarse la nascente psicología social a nuevos contextos sociales y políticos, se enfrentó a requerimientos acordes con las características del desarrollo industrial y del control del mercado mundial que prevalecían en los Estados Unidos; segundo, en el ámbito de esta sociedad, al predominar la corriente denominada funcionalista, las formulaciones iniciales de la disciplina sufrieron modificaciones substanciales en sus conceptualizaciones; tercero, la articulación de la tradición filosófica del utilitarismo y pragmatismo norteamericanos con una epistemología de corte empirista, la cual comenzaba a tener un mayor peso en la disciplina, propuso objetos de estudios y problemas de investigación más medibles, más verificables y más predecibles.

### *La aspiración a la gran teoría*

Los antecedentes y elementos conceptuales mencionados hasta el momento se agrupan en un primer periodo o etapa tendencial que

<sup>15</sup> Este tipo de antecedentes históricos tiene una gran importancia para comprender plena y profundamente la constitución de la psicología social. Estas referencias se encuentran en varios trabajos de historia de la psicología en México, realizados por colegas nuestros; algunos de ellos son: Valderrama, Pablo y José F. Rivero, (1983): *Ensayos de historia de la psicología*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM; Valderrama, Pablo, (1983): "Un programa para la historia de la psicología en México", Manuscrito inédito, UNAM; y Alvarez y Molina (eds.), (1981): *Psicología e historia*, UNAM, México.

hemos denominado como la aspiración a la gran teoría. La mayoría de los trabajos publicados a finales del siglo XIX y principios de éste se caracterizaban por la pretensión de construir sistemas teóricos generales con capacidad para abarcar explicativamente la mayoría de las manifestaciones de la vida social (partiendo inicialmente, de una visión de la sociedad en su conjunto que fuera congruente con sus concepciones de naturaleza humana y ubicara el lugar de los individuos dentro del espectro social). Las preocupaciones centrales de estas propuestas consistían en dar respuesta a grandes fenómenos sociales, tales como la historia, el carácter e identidad nacional, el lenguaje, las multitudes, las costumbres, las tradiciones, las creencias, las opiniones, las representaciones, el derecho, la religión, las revoluciones, etc. Al mismo tiempo, se pone de manifiesto una primera tensión entre dos formas de explicación psicológico-sociales: una se enfoca a las dinámicas centradas en el individuo, y la otra a las dinámicas centradas en lo colectivo; es decir, se presenta el problema de la articulación entre explicaciones de dinámicas individuales y de dinámicas colectivas. A pesar de que la segunda perspectiva es asumida por casi todos los fundadores del conocimiento psicosocial, la aceptación "tradicional" de su inauguración formal en el año 1908 (Buceta 1979; Pepitone 1981) ha sostenido que los primeros textos escritos por Ross y McDougall revelan que la psicología social estuvo y está conformada por un campo bimodal, o por dos objetos de estudio diferentes. Si bien este hecho es comprensible al realizar un análisis de las obras de Ross y McDougall, no debemos perder de vista que, previamente, Wundt rechazaba en su *Völkerpsychologie* toda posibilidad de derivar de la psicología individual las explicaciones del acontecer colectivo. El propio Wundt escribía: "Estos fenómenos (los procesos psicológicos elementales) sólo alcanzan el grado necesario de consistencia cuando se convierten en colectivos."<sup>16</sup>

Esta realidad histórica y conceptual que formula un cierto objeto de estudio no puede seguir siendo ignorada; debe ser analizada a la luz de los elementos que expusimos más arriba, para así comprender cabalmente por qué en el siguiente periodo de desarrollo de la disciplina, el de su traslado y arraigo en los Estados Unidos, la versión dominante en la que se fundó erigió al individuo como centro de interés, olvidando el estudio de lo colectivo.

<sup>16</sup> Wundt, W., *Outlines of Psychology*, Wilhelm Engelmann, Leipzig, 1907, p. 27.

### *La reacción contra la gran teoría*

La segunda etapa en el desarrollo de la psicología social es la que se conoce como la del empirismo radical. Este periodo se caracterizó por una huida de las incisivas interrogantes que motivaron originalmente su aparición y por su substitución por problemas más concretos, urgentes y medibles. Esto significa que los principios con que se constituye su objeto de estudio tienen un carácter “fiscalista”, operacionalista, verificable y predictivo.

Los autores de este periodo opinan que es preferible conocer a fondo un fenómeno simple, aunque sea tan sólo descriptivamente, e incidir sobre él, antes que permanecer en la generalidad tan amplia de la gran teoría. En este sentido, a esta etapa se le podría llamar la de los estudios microsociales, pues las unidades de observación y análisis se reducen y se centran en el individuo, o, en el mejor de los casos, en los pequeños grupos o en las relaciones interindividuales:

[...] con pocas excepciones lo macrosocial sólo se invoca como el motivo para analizar un problema específico o como la referencia para una burda analogía en los resultados finales de la investigación. La precisión, la elegancia de la “teoría” y el desarrollo de la metodología han avanzado abandonando los problemas de la historia, el cambio social u otros problemas societales y culturales, concentrándose cada vez más en las relaciones interpersonales como un objetivo en sí mismo.<sup>17</sup>

Hemos mencionado que los problemas formulados por la creciente industrialización y por la necesidad de dominación imperialista de los Estados Unidos, así como por su relación con las corrientes de la ciencia y de la sociedad dominantes en ese entonces, fueron el contexto político y social que influyó en el surgimiento de esta perspectiva de la psicología social.

Los trabajos experimentales realizados por Floyd H. Allport entre 1916-1919, así como los de Murphy y Murphy a inicios de los treinta, marcaron y legitimaron el uso de la experimentación, como método científico por excelencia, para el estudio de los eventos individuales

<sup>17</sup> Back, Kurt, *op. cit.*

y sociales. El interés por el detalle y la objetividad en el dato privilegiaron criterios de observación que igualaban cuantificación y control a validación científica (objetividad-neutralidad). Desde esta perspectiva, se consideraba que los grandes pensadores del siglo XIX estaban: "... motivados por el deseo de comprender enormes conjuntos de eventos, y por el de ser el apologista, reformador o agorero de su época". Las grandes teorías propuestas fueron asumidas más como un estorbo que como una ayuda al investigador.

Este periodo se caracteriza por ser una reacción en contra de la gran teoría del siglo XIX, reacción que incluía un rechazo a los problemas originales y a los juicios implícitos acerca de la sociedad. Al mismo tiempo, se favorecía la consideración del campo de la psicología social como un subdominio académico casi exclusivo de la psicología. Entramos en el reinado del estudio de lo individual sobre lo colectivo.

Otro rasgo característico de esta etapa es el abandono de la reflexión teórica, abandono que desembocará en una disyuntiva de perspectivas cuyos intereses difieren y aún subsisten. Esta tendencia dual se expresó metodológicamente con la aparición de dos formas de interpretaciones metodológicas: por un lado, hubo quienes insistieron en la producción teórica y el análisis macrosocial; por otro, y en el extremo contrario, estaban aquellos que despreciaban la "especulación filosófica" y que asumieron e instauraron una metodología de corte experimentalista. Este segundo grupo, acorde con la perspectiva empirista e individualista, al abandonar el objetivo de la construcción teórica amplia y de los procesos colectivos privilegió el rigor metodológico sobre la relevancia social, con el fin de garantizar la pretendida objetividad y validación de sus proposiciones: la cuantificación, la manipulación y el control del dato substituyeron a la teoría. En esta etapa, las escuelas y doctrinas que se desarrollaron en las dos primeras décadas de este siglo, como el objetivismo, el experimentalismo, el mecanicismo, el funcionalismo, la reflexología y el conductismo, dominaban las perspectivas teóricas.

### *El individuocentrismo sobre las masas*

A pesar de las disputas que existían entre estas escuelas y doctrinas, todas compartían el presupuesto de que el individuo era la única realidad. Esto significaba un fuerte ataque a la psicología social

colectiva desarrollada en el primer periodo, lo cual, históricamente, impidió que los esfuerzos de un gran número de psicólogos sociales —que trabajaban con un pequeño número de conceptos y que querían llegar a planteamientos generales sobre el comportamiento colectivo— se pudieran proseguir y concretar en programas de investigación psicosocial. Los “mecanismos” necesarios para explicar la conducta social debían derivarse y encontrarse en lo individual. Al respecto, Pepitone señala que

Más aún, en tanto que el interés se centraba en las respuestas moleculares y observables, había poca tolerancia para las nociones globales, no observables, no tangibles como la de mente grupal, así como, tampoco para el proceso subjetivo, e incluso misterioso, implicado en la sugestión.<sup>18</sup>

Ni siquiera las perspectivas formuladas por Ross y McDougall persistieron y llegaron a convertirse en una orientación efectiva en la teoría e investigación de la propia psicología social norteamericana. La influencia definitiva que se ejerció sobre la teorización e investigación psicológico-social, al provenir del experimentalismo enraizado en la psicología inglesa y alemana, desembocó en la elaboración de programas experimentales que formulaban preguntas de investigación no enclavadas en una estructura de suposiciones y conceptos. De esta manera, los trabajos experimentales abordan cuestiones relativas a la ejecución, el rendimiento y la eficiencia en una determinada tarea. Como se puede observar, estas inquietudes correspondían a los requerimientos y preocupaciones de la sociedad norteamericana, que necesitaba consolidar su aparato productivo y su hegemonía económica, y quien vivía pendiente del peligro que representaba la Revolución de Octubre y el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Todos los problemas urgentes y concretos que se derivan de estos acontecimientos sociales y políticos, junto con las primeras intervenciones psicosociológicas en la industria, las críticas realizadas a las formulaciones de McDougall y Ross, el desarrollo de programas experimentales de actuación grupal vs actuación individual dominantes en las décadas posteriores a la Primera Guerra Mundial y la emergencia del conductismo como escuela dominante

<sup>18</sup> Pepitone, A., “Lessons from the History of Social Psychology”, en *American Psychologist*, 36, 9, 1981, pp. 972-985.

en la psicología, marcaron el desarrollo posterior de la psicología social hasta, por lo menos, la Segunda Guerra Mundial.

La metodología científico-naturalista y la concepción clínico-pedagógico-industrial que orientaba las aplicaciones del conocimiento psicológico general, reforzaron el presupuesto de abstraer o aislar al individuo de su contexto sociocultural concreto para insertarlo en algo que denominaban "medio ambiente". Los psicólogos sociales de esta época, al provenir del campo de la psicología, construyeron una psicología social individualista que se diferenciaba muy poco o nada de la psicología. Esta tendencia reductora, hegemónica antes y después de la Primera Guerra Mundial, al insistir en que su objeto de estudio era el individuo en su medio ambiente o social, facilitó y aseguró el control de la psicología social por parte de la psicología, de ahí que las diferentes definiciones sobre su objeto de estudio, sostenidas incluso hoy en día por parte de muchos autores, se caractericen por hablar del individuo "en tanto miembro de", "relacionado con", "dependiente de", "orientado hacia", "en conflicto con", etc., los demás miembros del contexto social en que interactúan.

Este tipo de definiciones eliminan, simplifican y/o encubren con el uso de una terminología como la de "medio ambiente" o "estímulos sociales", el hecho de que los contenidos de la experiencia y la conducta se desarrollen en el marco vivencial de unas estructuras de poder social y sus correspondientes ideologías legitimadoras. Es en este escenario de poder e ideología en el que transcurren los procesos individuales y colectivos; el desconocimiento o infravaloración teórica de este entramado poder-ideología es lo que ha llevado a muchos autores, sobre todo franceses, a conceptualizar a la disciplina como un dispositivo ideológico que ha autonomizado ficticiamente el plano de las relaciones interpersonales sobre el de las relaciones sociales.

En resumen, esta etapa que hemos denominado como de reacción en contra de la gran teoría o del empirismo radical, se caracterizó por abandonar el campo de los intereses originales que configuraron a la psicología social. Para los psicólogos sociales que asumieron y desarrollaron una metodología rigurosa, el estudio de los fenómenos sociales a gran escala, que tenían como actores a las masas, a las colectividades, estaban basados en principios generales derivados de observaciones notables, de destellos de ingenio y/o de juicios de valor que no se sustentaban en conceptos definibles operacionalmente y en preguntas de investigación susceptibles de

ser verificables empíricamente. Privilegiar el estudio del individuo o de las relaciones interindividuales significó el abandono del análisis social y del nivel de explicación centrado en las dinámicas colectivas. Este hecho también contribuyó a generar una confusión sobre su objeto de estudio y una supuesta consideración de la psicología social como rama o subdominio de la psicología.

### TERCER PERIODO

#### *El auge de la psicología social*

El diseño y la interpretación de la investigación psicológico-social, adherida directamente a una concepción individuocentrista, a pesar de que tuvo la cualidad de dirigirse a cuestiones prácticas de la vida real nunca abordó problemas histórico-sociales específicos o más amplios que le permitieran formular o concretar propuestas de reformas o cambios a los sistemas políticos y sociales vigentes. Sin embargo, a medida que se profundizaba la depresión de los años treinta y que la amenaza de la guerra ensombrecía la segunda mitad de esa década, las preocupaciones e interrogantes de la psicología social tomaron un carácter mucho más aplicado. En el periodo comprendido entre las dos guerras, el análisis histórico nos revela que los campos y áreas de investigación alcanzaron su máximo florecimiento y expansión.

Los acontecimientos posteriores a la Primera Guerra Mundial, tales como la propagación de los movimientos anarquistas, sufragistas, feministas, comunistas, la Gran Depresión de 1930, el surgimiento del fascismo, el genocidio de los judíos, la lucha de las minorías por la igualdad, la Segunda Guerra Mundial, la amenaza de la guerra atómica... influyeron en el surgimiento de múltiples campos de investigación: la propaganda, la opinión pública, el liderazgo, las organizaciones, las actitudes, los prejuicios, los hábitos de consumo, el comportamiento político y electoral, las relaciones intergrupales, el rumor, la toma de decisiones, el conflicto, etc. Estas áreas fueron clasificadas como de psicología social "aplicada", y dado que empleaban métodos y técnicas de campo y se orientaban al diagnóstico y mejoramiento de diversos problemas institucionales, organizacionales y sociales, perfilaron una demarcación respecto a la psicología arraigadamente experimentalista. Esta situación provocó una segunda tensión en el

interior de la psicología social, la separación entre “vivencia social” y reproducción de eventos en situaciones experimentales. Este hecho se traduce en concebir a la disciplina de una forma dual: bien como ciencia pura, bien como ciencia aplicada (considerada esta última con un estatus científico inferior al de la ciencia pura).

Por lo que se refiere al ámbito del desarrollo científico de Norteamérica, podemos señalar que esta etapa se caracteriza por el auge de las teorías de mediano alcance, por la aparición de las llamadas teorías miniaturas y por el surgimiento e incorporación de una tradición cognoscitivista en el conocimiento psicológico general. Este tipo de estrategias teóricas proponía que la teoría se limitara a unas cuantas variables y situaciones que pudieran ser analizadas exhaustivamente. Las teorías miniatura, como formas casi exclusivas de la disciplina, se desprendían de situaciones típicamente experimentales, cuyos resultados eran luego llevados a relaciones interpersonales específicas, con la esperanza de que un cierto número de tales situaciones experimentales formaran un esquema comprensivo de dicha relación interpersonal.

La inmigración de pensadores, teóricos e investigadores europeos a los Estados Unidos, como consecuencia del fascismo, revitalizaron la psicología social y las ciencias sociales en general. De alguna manera, el auge que alcanzó la disciplina como consecuencia de este acontecimiento se puede constatar con la formulación de diferentes teorías cognitivas —como la del equilibrio, la del balance, la de la disonancia, la de la atribución, la de la comparación, la de reactancia, etc.— que conformaron el bagaje teórico y conceptual que se ensambló con las áreas de investigación abiertas y existentes en la sociedad norteamericana.

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, las áreas de investigación que se abrieron y desarrollaron bajo sistemas de análisis teóricos amplios fueron: la de los grupos de referencia,<sup>19</sup> la del cambio de actitud,<sup>20</sup> la de la dinámica de grupos,<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Cfr., las investigaciones realizadas durante la Segunda Guerra Mundial por Stouffer, Suchman, DeVinney y Williams, (1949): *The American Soldier*, vols. 1 y 2; y el trabajo posterior a la guerra de Merton y Kitt, (1950): “Contributions to the Theory of Reference Groups-Behavior”.

<sup>20</sup> Cfr. los programas de investigación realizados durante la guerra, en la Universidad de Yale, por Hovland, Janis y Kelley, (1953): *Communication and Persuasion*.

<sup>21</sup> Es un hecho histórico relevante que la teoría del campo formulada por Kurt Lewin se constituyó en una de las principales escuelas de la psicología social.

la "teoría de los juegos"<sup>22</sup> y el área de las relaciones de intercambio.<sup>23</sup>

Por otra parte, los movimientos teóricos que dominaron a lo largo de los años sesenta estaban constituidos por la teoría de la disonancia (Festinger 1957)<sup>24</sup> y por la teoría del balance cognitivo (Heider 1946);<sup>25</sup> sin embargo, ambas comenzaron a declinar a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. A pesar de su alto potencial de aplicación a problemas concretos, los modelos teóricos del balance y la disonancia no satisfacían las necesidades y expectativas de explicación de los fenómenos sociales, dado su alto grado de especialización. La disminución y el desencanto en la investigación organizada en torno a estas teorías fue una de las premisas que dio lugar al llamado periodo de crisis de la psicología social.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta apareció una serie de trabajos y artículos que señalan la ausencia de un marco teórico-conceptual, el predominio de las teorías de mediano alcance y miniaturas sobre las teorías omnicomprendivas del pasado, y el excesivo énfasis por el rigor metodológico-formal. Estas tendencias condujeron a muchos de los psicólogos sociales a ejercer un ritualismo que estaba desprovisto de horizontes teóricos y de relevancia para los múltiples y agobiantes problemas a los que se enfrentan las sociedades modernas (Sherif 1963; Back 1963; Yinger 1965; Kelman 1965; Katz 1967; McGuire 1967; Harré y Secord 1972; Gergen 1973).<sup>26</sup>

---

Lewin, con su radical actitud teórica y sus preocupaciones metodológicas, realizó investigaciones sobre: liderazgo democrático y autoritario, conflictos y participación en el trabajo y la familia, discriminación de minorías, reconstrucción y reeducación a gran escala. Asimismo, fundó el Centro para la Investigación de la Dinámica de Grupos en el M.I.T.

<sup>22</sup> Cfr. Von Neuman y Morgenstern, (1944): *Theory of Games and Econobehavior*, Princenton University Press, Princenton.

<sup>23</sup> Cfr. Homans, G., (1961): *Social Behavior: Its Elementary Forms*, Harcourt, Brace & World, New York.

<sup>24</sup> Festinger, L., (1957): *A Theory of Cognitive Dissonance*, Eveston, III, Row, Peterson.

<sup>25</sup> Heider, F., (1946): "Attitudes and Cognitive Organization", *Journal of Psychological*, 21, pp. 107-112.

<sup>26</sup> Sherif, M., (1963): "Social Psychology: Problems and Trends", en Koch, S. (eds.), *Psychology: A Study of a Science*, McGraw-Hill, New York, vol. VI; Back, K., (1963): "The Proper Scope of Social Psychology", *Social Forces*, 41, 4; Yinger, J., (1965): *Toward a Field Theory of Behavior*, McGraw-Hill, New York; Kelman, N. (ed.), (1965): *International Behavior: A Socio-Psychological Analysis?*, Holt, Rinehart and Winston, New York; Katz, D., (1967): "Social Psychology in Relation

*La crisis de la psicología social*

El conjunto de observaciones elaboradas por un gran número de psicólogos sociales delimitan el inicio de un periodo de crisis, de reflexión, de mutación, de renovación y de reorganización de las preocupaciones, intereses y problemáticas a los que debe enfrentarse la psicología social. Este periodo de autoanálisis crítico y de intento de renovación está enmarcado, en gran medida, por los acontecimientos políticos y sociales derivados de la guerra de Vietnam y de los movimientos estudiantiles que ocurrieron en varios países a nivel mundial.

Este periodo dará como resultado una redefinición de las necesidades sociales a enfrentar por la disciplina, así como de los procedimientos para llegar a nuevas formas de construcción teórica y de investigación. Es decir, se formulan nuevos caminos para desarrollar la disciplina teórica y metodológicamente. Uno de los primeros cuestionamientos se refiere al desarrollo de la psicología social de corte experimentalista hegemónica en la etapa anterior; se cuestiona la circularidad metodológica que se deriva del hecho de que los controles experimentales induzcan a la utilización de diseños que deben incluir a su vez, otros controles más refinados, los cuales necesitan, en ocasiones, de nuevos controles experimentales que verifiquen la validez de los anteriores. Estas reflexiones críticas sobre la experimentación de laboratorio y sus presupuestos de precisión, rigurosidad y predicción, desembocan en la necesidad de recurrir a las valiosas aportaciones que los estudios de campo, menos controlados, pueden ofrecer. Se considera como un objetivo deseable e indispensable la realización de estudios que se orienten hacia la confrontación de hipótesis psicosociales sobre el terreno, en el contexto de la vivencia social, fuera de la realidad artificial y restringida de la situación experimental del laboratorio.

Ahora bien, la confrontación con el paradigma vigente en la psicología social no sólo se circunscribe a cuestiones relativas al

---

to the Social Sciences: The Second Social Psychology", *American Behavioral Scientist*, 5, pp. 799-792; McGuire, W.J., (1967): "Some Impeding Reorientations in Social Psychology: Some Thoughts Provoked by Kenneth Ring", *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 3; Harré, R., Secord, P., (1972): *The Explanation of Social Behavior*, Totowa, N.J., Rowman and Littlefield; Gergen, K.J., (1973): "Social Psychology as History", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 26, núm. 2.

método o a los procedimientos de investigación, sino que se refiere también a cuestiones sustantivas que tienen que ver con conceptualizaciones relativas al individuo, al desarrollo histórico-social, al de la transformación de la sociedad, al papel de las colectividades en la historia, etc.

En este periodo existen formas diferentes de entender y asumir estos problemas e interrogantes, al grado de que en los inicios de la década de los setenta y hasta nuestros días estas formas cristalizan en diferentes tendencias que agrupan a un conjunto de investigadores que proponen soluciones de reorientación de esta disciplina. Así, por ejemplo, los psicólogos sociales que podríamos denominar como “más radicales” presentan una serie de conclusiones pesimistas que se han traducido, primero, en el cuestionamiento de la supuesta científicidad de la disciplina y de la pertinencia de sus problemas teóricos y prácticos, y poco después, en el abandono de la disciplina y en la búsqueda de alternativas fuera de ella (en el terreno del marxismo, el psicoanálisis, la sociología, la antropología, la filosofía de la ciencia). Otro grupo de psicólogos sociales acepta un enfoque psicosociológico subsidiario de otras disciplinas, tales como la psicología experimental, la sociología y la antropología; obviamente, más que aportar, frenan toda posibilidad de especificidad y pertinencia de la dimensión psicosocial; proclaman como justificante que la disciplina es esencialmente interdisciplinaria. Un tercer sector, en el cual se encuentran muchos psicólogos sociales latinoamericanos,<sup>27</sup> considera que la crisis de la disciplina es artificial e innecesaria, por lo cual se siguen refugiando en la respetabilidad que, a su juicio, les otorga el empleo de tratamientos estadísticos, de modelos matemáticos y de técnicas experimentales, como formas de validación científica. Por último, existe una cuarta tendencia que, partiendo de una doble reflexión que abarca el desarrollo de la disciplina y el de la sociedad, asume la existencia de una interdependencia de las ciencias sociales, al mismo tiempo que reclama una especificidad y autonomía relativa del conocimiento psicosocial y por ende, de su propia dimensión de estudio. Lejos de renunciar a la existencia de la disciplina, busca consolidarse a través del establecimiento de relaciones de reciprocidad con los otros dominios del conocimiento social, sin que exista subordinación entre ellas.

A esta perspectiva se articulan una serie de proposiciones

<sup>27</sup> Cfr. la cita 13.

teóricas metodológicas y de elección de fenómenos sociales (de origen fundamentalmente europeo) susceptibles de constituirse en objetos de estudio específicos al conocimiento psicosocial. Algunos de los autores que destacan, por lo incisivo de sus formulaciones y estrategias de desarrollo teórico y conceptual, son: Tajfel (1972);<sup>28</sup> Israel y Tajfel (1972);<sup>29</sup> Farr (1978);<sup>30</sup> los trabajos teóricos experimentales de Doise, Deschamps y Mugny (1976);<sup>31</sup> Deconchy (1973);<sup>32</sup> los trabajos sobre representaciones e imágenes sociales de Käes (1968);<sup>33</sup> Chombart de Lauwe (1971);<sup>34</sup> Herzlich (1969);<sup>35</sup> Jodelet (1976);<sup>36</sup> Doise (1979);<sup>37</sup> los trabajos sobre influencia, representación social y psicología de las masas de Moscovici (1961, 1976 1981)<sup>38</sup> y de Mugny (1980).<sup>39</sup>

Ahora bien, los autores de las corrientes norteamericanas mencionados más arriba, critican la caracterización de la psicología social como subdominio de la psicología general, y el traslape a la disciplina del método científico de las ciencias naturales. La adscripción de la psicología social a la psicología —como subdominio— presupone que mientras esta última es usualmente definida como la ciencia que estudia la conducta humana, el campo de la psicología social sería el de las interacciones humanas; de tal forma, el psicólogo social debería establecer leyes generales mediante la observación sistemática, a fin de explicar las interacciones humanas. Esta visión tradicional de la ley científica desciende directamente de la idea optimista de aplicar el método científico de las ciencias

<sup>28</sup> Tajfel, H., (1972): "Experiments in a Vacuum", en Israel, J. y Tajfel, H., *The Context of Social Psychology: A Critical Assessment*, Academic Press, London.

<sup>29</sup> Israel, J., (1972): Tajfel, H., *op. cit.*

<sup>30</sup> Farr, R., (1978): "Sobre las variedades de la psicología; ensayo sobre las relaciones entre la psicología y otras ciencias sociales" (material traducido).

<sup>31</sup> Doise, W., *et al.* (1978), *Psicología social experimental*, Ed. Hispano Europea, Barcelona, 1980.

<sup>32</sup> Deconchy, J.P., (1971): *L'orthodoxie religieuse. Essai de logique psychosociale*, Editions Ouvriers, Paris.

<sup>33</sup> Käes, R., (1968): *Images de la culture chez les ouvriers françaises*, Cujas, Paris.

<sup>34</sup> Chombart de Lauwe, M.J., (1971): *Un monde autre: l'enfance. Des ses représentations a son mythe*, Payot, 2da. ed., Paris, 1979.

<sup>35</sup> Herzlich, C., (1969): *Santé et maladie. Analyse d'une représentation sociale*, Mouton, Paris.

<sup>36</sup> Jodelet, D., (1976): *La représentation sociale du corps*, CORDES, Paris.

<sup>37</sup> Doise, W., (1979): *Psicología social y relaciones entre grupos*, Eds. El Rol, Madrid, 1980.

<sup>38</sup> Moscovici, S., (1961): *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Ed. Humulck, Buenos Aires; Moscovici, S., (1976): *Psicología de las minorías activas*, Eds. Morata, Madrid, 1982; Moscovici, S., (1981): *La era de las multitudes*, FCE, México, 1984.

<sup>39</sup> Mugny, G., (1980): *El poder de las minorías*, Eds. El Rol, Barcelona, 1981.

naturales a las ciencias sociales, y específicamente a la psicología social. Sin embargo, se deja de lado el hecho de que, a diferencia de lo que sucede con las ciencias naturales, esta disciplina es desde su inicio una indagación histórica; es decir, no trata con eventos estables y repetibles, sino más bien con hechos que fluctúan a través del tiempo. De esta forma, a inicios de los setenta Gergen destaca que las interacciones humanas, así como la misma teoría psicológica, se desarrollan dentro de una naturaleza histórica, esto es, se insertan en las circunstancias o procesos histórico-culturales.

En otra formulación crítica más sistemática, la elaborada por Harré y Secord en 1972, se propone un nuevo paradigma que trascienda al anterior a través de dos vertientes: la primera es una crítica del modelo filosófico científico que el positivismo lógico había proporcionado a la psicología y a otras ciencias sociales para legitimar su práctica científica; la segunda contiene los elementos conceptuales que se deberían integrar en una síntesis que incluiría las aportaciones provenientes del interaccionismo simbólico, la teoría de los roles, la etnometodología y la teoría general de los sistemas. En términos de este modelo, los análisis de la conducta manifiesta, de los movimientos, son radicalmente insuficientes para el estudio del hombre y de la sociedad.

El análisis histórico hasta aquí propuesto establece una periodización que debe ser necesariamente profundizada y articulada mediante una línea de investigación que sintetice los últimos desarrollos conceptuales producidos en el seno de las distintas escuelas y corrientes europeas, norteamericanas y latinoamericanas. Esta periodización, lejos de constituir un análisis histórico acabado, pretende ser el punto de partida de futuros trabajos de indagación histórica. En sus limitaciones, consideramos que este trabajo inicial sólo ha descrito las vicisitudes y los principales puntos de inflexión existentes en el interior del campo de la psicología social. Asimismo, se ha intentado hacer un balance de las diferentes tendencias y movimientos que ha recorrido la psicología social en su desarrollo y constitución. Finalmente, intenta ser una invitación para retomar las viejas preocupaciones olvidadas hoy en día.